

SÉ conmemora en estos días el cuarto aniversario de la muerte del Fundador del Opus Dei, don Josemaría Escrivá de Balaguer. ETA político-militar ha colocado con este motivo diez kilos de goma-2 en la cripta del santuario de Torreciudad, una humilde ermita convertida hoy en grandioso templo y estrechamente ligada a la vida de Monseñor y a la historia de la Obra.

El desprecio por la vida humana que supone la colocación de una bomba en un lugar normalmente concurrido por muchas personas, algunas de las cuales habrían salido de allí poco antes de que la explosión se produjera, se descalifica a sí mismo hasta hacer innecesaria la condena de los hechos. E invita a un comentario pacífico, más preocupado, diríamos, por entender el mundo que por arrasarlo, acerca del significado de la efemérides.

Hay una afirmación inicial por hacer cuando se trata del Opus Dei y de su fundador. Se ha dicho muchas veces y se enuncia así: "La Obra es el Padre". Lo cual no significa que, con la muerte del Fundador aquel 26 de junio de 1975, desapareciera la Obra, sino que su desaparición física no le ha impedido seguir inspirando la Obra. Su sucesor, el actual presidente del Opus Dei, don Alvaro del Portillo, lo afirmaba de forma inequívoca, cuando, en su homilía de Santa María la Mayor de Roma, durante el funeral por el Padre, decía que "no hemos venido a este veneradísimo templo de la cristiandad para una conmemoración, sino para un encuentro, porque desde aquel 26 de junio, por un prodigio que sólo Dios puede realizar, Monseñor Escrivá de Balaguer vive en nuestros corazones más que antes".

El "carisma fundacional" de que carecen sus sucesores se fundamenta en la creencia, nunca manifiestamente declarada pero siempre "susurrada" en el seno



"La Obra es el Padre", don Josemaría Escrivá de Balaguer.

Opus: Aniversario de la muerte del Padre Escrivá

"VIVE MAS QUE ANTES"

LUIS CARANDELL

de la Obra, de que el Padre, mientras celebraba la Misa el 2 de octubre de 1928, día de los Santos Angeles Custodios, recibió del cielo la inspiración fundacional. La Obra de Dios, que bautizó un obispo interpretando lo que habla ocurrido (y que una inclinación casi freudiana por el latín, asignatura en la que Escrivá anduvo flojo durante la carrera, le hizo llamar Opus Dei), surgió de golpe en la mente de aquel "sacerdote con gracia de Dios y buen humor", como él se autocalificaba.

Signos trascendentes

De ahí que conceptos tales como influencias intelectuales o evolución del pensamiento sean completamente ajenos a la instantánea y re-

velada concepción del Opus Dei que parece haberse operado en el Padre cuando, diciendo la Misa aquel día, "supo" lo que debía ser la Obra de Dios. De ahí que ni un ápice de la doctrina escriviana haya cambiado en el curso de los cincuenta años transcurridos desde entonces. Ni un solo versículo de Camino ha variado desde que la llamada Biblia del Opus Dei fue publicada en 1939. Y, al advenimiento del Concilio Vaticano II, lejos de aceptar la profunda transformación eclesial que significaba, su único comentario, que hizo ante el Papa Roncalli en un encuentro famoso, fue decir que las conclusiones del Concilio estaban previstas por él desde 1928.

Y ese carisma que reúne a miles de hijos suyos ante su tumba, situada en la capilla

de la casa matriz del Opus Dei, en el barrio romano de Ai Monti Parioli, sobre la cual aparece sólo la inscripción "El Padre", electrizó mientras vivía a sus hijos. Y, así, pudo verse a las mujeres arrojándose bíblicamente a sus plantas para besar los bordes de su sotana o cortar hilos con que llenar relicarios; a los obreros, "el Opus Dei también tiene obreros", llevando en volandas el coche en que viajaba, y a la multitud de sus hijos, arremolinándose en torno suyo mientras gritaban "¡Padre, Padre, Padre!".

En las famosas "tertulias", de las que en una ocasión nos ofreció una muestra de media hora Televisión Española, su paternal solicitud hacía brotar lágrimas en los ojos de los presentes cuando, al animarles a trabajar desde el puesto que Dios les había asignado por la salvación del mundo, decía, por ejemplo: "¡Esas benditas mujeres de la limpieza, que para mí son lo mismo que las aristócratas!". En reuniones más privadas, más reservadas a los "cuadros", era frecuente que dijera mirando a sus tecnócratas: "¡Qué guapos son mis hijos!". Todos sus actos, incluso los más nimios e insignificantes, eran vistos por sus seguidores como signos trascendentales. En otro lugar conté la anécdota de que, durante una de las tertulias, pidió una coca-cola. Y en el salón se oyeron comentarios que decían: "¡Ha pedido una coca-cola! ¡Una coca-cola!".

"Nos han hecho ministros"

Mucho se ha escrito de la espiritualidad de la Obra, con afirmaciones que van desde las de los exégetas opusdeístas en el sentido de que constituye la más revolucionaria y moderna movillización del laicado en la tarea de la salvación, hasta los análisis de teólogos como Urs von Balthazar, que califica esa espiritualidad pura y simple-

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA



Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 56, TIEMPO DE HISTORIA presenta como tema de portada:

LA IGLESIA Y EL TERCER REICH.

Su autor, Heleno Saña, escritor español residente en la República Federal Alemana, analiza la actitud ambigua del Pontífice Pío XII, en sus relaciones con las Jerarquías nazis, ante el genocidio de la población judía europea, de la que perecieron seis millones de víctimas. Este aspecto de la política vaticana, llevada personalmente por el Papa Pacelli, ha dado origen a una de las grandes controversias de nuestro tiempo, aún no cerrada, y de la que sobresale, sobre el horror de los crímenes del nazismo, la incomprensible "prudencia" de la máxima jerarquía católica.

Incluye, además, estos temas:

- LAS MATANZAS DE BADAJOZ, por Rafael Tenorio.
- TUÑÓN DE LARA, EL PULSO DE LA HISTORIA, por María Cristóbal.
- PRISION DE TORRIJOS, por Manuel Izquierdo.
- HABLA ERNESTO GIMENEZ CABALLERO: MEMORIAS DE UN FUNAMBULO, por María Rulópez.
- TACHO SOMOZA, EL VIEJO, por Ovidio Gondí.
- LA POLITICA INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS: DE LA REPRESION MASIVA A LA RETIRADA DEL VIETNAM, por Alvaro Custodio.
- EL SINDROME DE HARRISBURG (U. S. A.), por Jesús López Pacheco.
- MANUELA SAENZ, LA LIBERTADORA DEL LIBERTADOR, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- CINE: HACE 40 AÑOS SE ESTRENO "SIERRA DE TERUEL", DE ANDRE MALRAUX, por Blas Matamoro.
- 1917: LOS NOVELISTAS RUSOS ANTE LA REVOLUCION, por José M. Solé Miriño.
- GRAHAM GREENE, "EL FACTOR HUMANO", por Remiro Cristóbal.
- HISTORIA Y POLITICA EN MAQUIAVELO, por José A. Gómez Marín.
- LIBROS: "Del morfinismo al pasotismo"; "Un clásico parcialmente redimido"; "Del gato Félix al gato Fritz"; "El rapto de la cultura"; "Nicaragua: lucha, flora y muerte. Por la libertad".

TIEMPO de HISTORIA

OPUS

mente de "integrismo". No pocas personas, veinte mil socios en España, setenta mil en todo el mundo y numerosos seguidores y simpatizantes, según las cifras de la Obra, han elegido esa espiritualidad como su personal vivencia del catolicismo.

La mayor parte de las obras críticas que se han escrito sobre el Opus Dei tendrían justificación si la actividad de la Obra se concretara a esa espiritualidad y si no fuera porque, lo quieran o no los opusdelistas, la Asociación fundada por el Padre Escrivá ha tenido su "Historia Política" y su "Historia Económica". "Nos han hecho ministros", dicen que exclamó el Fundador cuando, en 1957, los primeros miembros de la Obra fueron llamados por Franco a formar parte del Gabinete. La frase no puede ser más expresiva, aun cuando, en el ánimo del Padre, no hubiera pasado de una broma.

El verdadero argumento, sin embargo, que permite sostener el carácter religioso-político de una Asociación como el Opus Dei debe fundamentarse en la misma esencia del tratamiento que la filosofía opusdelista hace de los "bienes del mundo". El ya citado teólogo, Von Balthazar, al acusar de integrismo al Opus Dei, define esta filosofía diciendo que es la que tiende a reconstruir bajo una nueva forma, la alianza milenaria entre poder espiritual y el poder temporal en el seno de la Iglesia. Un teólogo de la Obra, José María Hernández de Garnica, uno de los primeros seguidores de Escrivá que se encontraba entre los "doce apóstoles" inciales que a fines de los años veinte rodeaban al Padre, hace en su obra **Perfección y Laicado** la siguiente reveladora afirmación: La participación en la función regia de Cristo se traduce para los seglares en el es-

fuerzo por dominar todas las estructuras terrenas, incorporándolas al nuevo orden que ha sido instaurado por Jesucristo, al encajarlas en el lugar que Dios desea dentro de la creación".

"Se lo comen todo"

Una anécdota trivial puede servir para explicar el estado de ánimo con que el pequeño grupo que rodeaba a Escrivá en los años anteriores a la guerra civil se disponía a acometer la inmensa tarea que el Fundador se había propuesto. Fue en Madrid, en la residencia de estudiantes que el Padre había



El actual presidente del Opus Dei, don Alvaro del Portillo.

fundado en la calle de Ferraz. Mientras Escrivá y sus primeros discípulos almorzaban, el hermano pequeño del Fundador, Santiago, a quien más tarde habla de traspasar el marquesado de Peralta que, no sin esfuerzo, se habla hecho reconocer, le dijo a su madre, doña Dolores ("la abuela" para los socios de la Obra de entonces y de ahora): "Mamá, los chicos de José María se lo comen todo". La frase del niño fue muy celebrada por los comensales y cuentan que el Padre mandó

confeccionar un repostero con la leyenda: "Se lo comen todo".

Decididos, pues, a comerse el mundo, "los chicos de José María" siguen con fe capaz de mover montañas los consejos del Padre. Es la suya, la de Camino, una filosofía estimulante que en ciertos aspectos se parece más a Benjamin Franklin que a Jesucristo. La "Biblia del Opus Dei" está llena de incitaciones energéticas tales como "Aprovéchame el tiempo", "No me explico que te llames cristiano y tengas esa vida de vago inútil". La idea central de la espiritualidad de Escrivá, la novedad de su aportación, es precisamente la de la "santificación del trabajo". "Pon un motivo sobrenatural a tu diaria labor", dice resumiendo su filosofía.

Muchos de los autores que se han ocupado del tema del Opus Dei reconocen con justicia la renovación que podía introducir en el cuerpo del catolicismo español de la época esa espiritualidad "a la americana". Y una de las primeras acusaciones que, en medios católicos tradicionales, se hizo al Opus Dei fue la de que el pensamiento de Escrivá contenía "ideas de raíz protestante". Y, en efecto, la idea de la santificación del trabajo y de la santificación del mundo por el trabajo, la equiparación del triunfo profesional y económico con la perfección espiritual, está más próxima de la ética protestante, y aquí es inevitable la cita de **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, de Max Weber, que de la católica tradicional.

El dinero es católico

"Con Escrivá —ha dicho un autor—, el dinero se hace católico", y este hecho va a tener importantes consecuencias para el desarrollo del capitalismo español, al hacer compatible la vida espiritual



La fe, capaz de mover montañas, hace congregarse, en la de Torreciudad, a enfervorizados seguidores del Padre.



Maqueta del santuario de Torreciudad.

y religiosa con el ejercicio de las finanzas, al hacer posible la salvación de aquel rico que, en la Biblia y en la doctrina católica tradicional, tenía para entrar en el reino de los cielos las mismas dificultades que las de un camello para pasar por el ojo de una aguja. No es difícil de comprender que, cuando en la inmediata posguerra española, el Opus Dei se da a conocer y comienza un activo proselitismo acompañado de un decisivo asalto al campo de la enseñanza, sectores importantes y dinámicos de la bur-

guesía española se sientan atraídos a seguir un "camino" que, sobre satisfacer una exigencia de espiritualidad tradicionalmente sentida, tiene la virtud de cohonestar el logro de sus ambiciones.

Y puesto que comenzábamos en Torreciudad, volveremos para terminar a este templo construido alrededor de una vieja ermita de la Virgen de este nombre, quien, según es fama, sanó a Josemaría Escrivá siendo aún niño de una enfermedad incurable. El templo, grandioso complejo religioso-cultural

residencial-urbanístico ha costado unos tres mil millones de pesetas. La imagen de la Virgen, humilde talla de madera, está hoy recubierta por una lámina de oro. En Barbastro, la población natal de Monseñor, a unos veinte kilómetros de la ermita, la Obra ha comprado la casa donde nació el Padre, así como las casas adyacentes, a fin de "reconstruir" un palacio digno de su cuna.

El Opus Dei, durante los años que van de 1956 a 1969, cuando se constituyó el "gobierno homogéneo", acumuló un poder que le permitió acelerar la creación de un imperio económico con "holdings" bancarios, periódicos, instituciones educativas y una variada gama de negocios. Buscando el "mar sin orillas" de que hablara el Padre, logró un rápido crecimiento en los cinco continentes. Nuestra actual situación de pluralismo político nos hace mirar las cosas más descansadamente que en aquellos años de fines de los sesenta y principios de los setenta, cuando el Opus, o sus hombres, lo era todo en España. Todavía se habla de que hay no menos de cuarenta parlamentarios miembros de la Obra en nuestras Cortes Generales. Aún cuenta mucho el Opus Dei en la máquina administrativa y política del Estado. Se demostró el otro día cuando, en un cambio repentino y no anunciado de programación, Televisión Española nos obsequió con media hora dedicada al Padre Escrivá. En la Iglesia, con el sensible retroceso de los sectores más progresistas, la influencia de la Obra parece ser creciente. Doce cardenales asistieron, en el aniversario de su muerte, a su funeral romano. ¿Le veremos pronto en los altares ■ L. C.

Ver también: "El Opus Dei cumple cincuenta años. Hacia un control del Vaticano", por R. Cristóbal (TRIUNFO 820, 14 de octubre de 1978).